

Neocaminos

(calzadas de diseño para un nuevo milenio)

Ricardo Polín

Llega de Grecia oportuno un axioma que recuerda esa escasa pericia con que hemos labordado la tradición caminera a Santiago de Galicia, demostrando que las sociedades crecen de la manera debida cuando ya de antemano las personas son conscientes de que no alcanzarán a disfrutar en su vida la sombra de aquellos árboles que plantaron por sí mismas. (Los espacios sostenidos).

Por lo pronto es una historia que atesora ya un largo recorrido, llenando con artificios esa linde natural de los antiguos caminos. Martín Sarmiento advertía que en nuestro territorio sus calzadas se desvían por intereses espurios, con engaños y falacias, enredos y artimañas contra el uso comunal de vías de realengo para cuya protección se invocaba al propio rey, siendo un “caso de corte” el quebrantar las veredas camino de Compostela.

“De qui camino quebrantar...”

Hace ya bastantes años que alertamos de la osada promoción de sucedáneos en la Tierra de Santiago, con argucias y patrañas que tratan de convencer al común de los mortales de los eternos milagros que conlleva recetar itinerarios diseñados a la carta con el único objetivo de llegar por un atajo al mejunje dispensado para estos menesteres y a los fondos procedentes del erario acumulado por esas gentes austeras que supieron conservar un acervo secular. (Mención a León Felipe, el más grande trashumante: “Pasar por todo una vez, una vez sólo. Y ligero, siempre ligero”).

Este proceso viciado se resume en aquel dicho tan usado en el pasado por nuestros propios paisanos: “Tu vai facendo...”, esencia de la expansión del urbanismo gallego. Y dejar que pase el tiempo. Luego a ver quién es el listo que desmonta el tinglado. Y allá van 30 años. Pues el caso es tener un caminito a Santiago, aunque sea retorciendo su discurso y su trazado. Eso mismo es lo que explica el anhelo historicista que reclama dar un giro con sentido cultural al diseño que al cabo aprobó con muy escaso rigor la propia Administración, consagrando alternativas que ofenden el

sentido del ridículo. (Allá en Vilar de Cas, justo a las puertas de Lugo, el sendero oficial señalado con sus hitos, se permite dar la vuelta al ruedo de una casa 360 grados, regresando al mismo punto de donde había salido. O aquel otro en A Viña, por tierra de los “fazais”, saltadores de caminos, donde un vecino logró desviar con una flecha esa trayectoria recta que marchaba por su puerta, pasando desde entonces a dar la vuelta a la aldea. No se me tronchen de risa. Es inmensa la casuística, con ejemplos clamorosos que parece fueran hechos a propósito para infringir castigo a sufridos peregrinos. Y así se van diseñando nuevas rutas a Santiago).

Ciertos recursos planteados sobre el correcto trazado del Camino y su legado obtuvieron por respuesta disparates tan absurdos que ahora abren la puerta a esos extraños relatos que se expanden como moscas y que tienen como único objetivo asentar “neocaminos” con un afán lucrativo imposible de casar con la idea primordial de llegar al fin del mundo siguiendo unos principios: — ¿Y a Vds. quien les ha dicho que el Camino de Santiago debe seguir transitando por las huellas del pasado...? Aquéllos que

administran el patrimonio heredado, también pueden actuar con otras prioridades, por ideas más triviales o intereses privados. (Comprendo que se desternillen, por la ausencia de rubor de quien estas cosas dice pecando de arrogancia trufada de ignorancia). Aunque parezca mentira, son palabras emanadas de servicios encargados de afrontar con rigor el estudio concedido a los caminos antiguos dentro de la Arqueología: — Cuando Vds. demandan respetar la traza histórica por su valor cultural, su cara espiritual, en realidad nos proponen que volvamos a habitar en la cima de los castros y que luego nos entierren como antaño en las *mámoas*... (Contengamos la sonrisa por respeto a Castelao y su “peza en dous lances”, donde advierte seriamente que este cuento es triste).

Viene a cuento ese bulo que otrora se decía de un buen día en que el Presidente Fraga se mostraba enfurecido: — ¡Quiero saber cuanto antes quién fue el inteligente que concedió un permiso para que pase el Camino a través de un municipio que está en la oposición...! Y así se abrió la espita. Un Camino para el siglo XXI. Todo un despliegue de medios y un desgaste que concluye en que es “frívolo reclamar la reversión de procesos que el devenir de la historia y de los tiempos ha dado por finalizados...” (*ad pedem litterae*; permanezcan serios, por favor). Algún sabio nos ha dicho que esa pugna realmente sólo es la lucha de la memoria contra la ley del olvido.

Salvo honrosas excepciones, el conjunto de las alegaciones al mapa de los Caminos tenían como objetivo el mirarse al ombligo. Y pasarse con descaro al Turismo. Entregar la soledad del peregrino al balbordo y al ruido, cuando no al griterío. Caño libre a fabricar un producto comercial despojado de sus símbolos y sus valores intrínsecos, suplantando a sus mitos y sus ritos, su verdadero sentido. Ya instalados en el fraude, en la traza funcional, con valor irrelevante como bien patrimonial y por tanto inalienable, el caso es tener

contentos a los poderes locales, que siempre encontrarán algún otro argumento y un técnico firmante para dar a sus caminos ese barniz jacobeo detrás del cual se esconde aquel famoso proverbio que tal vez nos ayude a comprender: “Todos quieren lamber...”.

Estas tretas con engaños acaban desprestigiando al patrimonio mundial, armados de demagogia que rebota acto seguido contra los “pseudocaminos” del mosaico peregrino, ya que su orientación nunca fue seguir la estrella para ir a Compostela, sino ser soporte físico de un complejo sedimento de espacios historiados con otros significados que ahora son relegados por la enorme ambición de la industria del turismo que ya tomó posesión del Camino de Santiago, olvidando por principio que la función de esas vías a lo largo de la historia más bien haya que buscarla en sus propias relaciones y paisajes culturales, aunque sean transversales, sin tener necesidad de vender su alma al diablo. Y es que ahora se recoge aquello que hemos sembrado: otorgar la prevalencia al Camino de Santiago a fuerza de humillar cualquier otro itinerario, repartiendo *compostelas* a destajo. Y se nos fue de las manos.

Aquí también hay dos lances, dos maneras detestables de crear “neocaminos” (modificar su destino o forzar su trayectoria), como en esa breve *cousa* del padre del galleguismo al que hemos aludido, una pieza teatral que duraba diez minutos:

Lance primero: Se levanta el telón y aparece un sendero medieval, una calzada real o una vía romana. Todas son viejas veredas con enjundia por sí mismas, dignas del mayor respeto por su alcance cultural. Pero ese recorrido nunca fue utilizado con carácter general para llegar a Santiago, pues tienen otro objetivo atendiendo a los principios que rigen la arquitectura de tan ancianos caminos: la línea larga y recta que siempre mira de frente, por el trayecto más corto, adaptado al territorio y

protegido, con la mínima pendiente para hacerlo transitable en uno u otro sentido. Lo que un burro pensaría de manera intuitiva para llegar lo más pronto a una fuente del entorno.

Alrededor se convocan gentes de porte elegante y con mucho señorío. De repente se dan cuenta de que existe un derrotero al que nunca le tuvieron ni el más mínimo cariño, del que se puede extraer un importante dinero si se hace jacobeo. Desde un joven empresario a un cacique de barrio, un concejal de distrito, alcaldes de municipios que preparan estrategias que obtengan beneficios, los curas y bodegueros que alimentan el espíritu. Ah! Y un técnico avisado que haya certificado que dando vueltas se llega a la misma Compostela. Y todos hacen el planto por el camino olvidado, apelando a la historia y al pasado, y enjuagan sus pesares con sus pañuelos de encaje esperando el brebaje.

Entonces baja el telón, para tapar la osadía.

Un decir que ejemplifica este acto teatral. Últimamente se escucha hablar de la Vía Küniq, con su nombre rimbombante en perfecto alemán —el topónimo “ideal” para identificar lo que viene de antiguo—, suplantando las palabras que tienen sabor añejo e incluyendo un logotipo que fomente el consumo en el siglo XXI. Para ello partiremos del camino que recoge el *Códice Calixtino*, mas es preciso que gire para llegar al destino pasando por otros sitios, y que se obre el milagro de cambiar la dirección cuantas veces haga falta de manera oportunista, tomando como modelo el diario de un monje que tuvo la ocurrencia de salirse de la vía a Santiago de Galicia por tierras de Pedrafita y coger la otra entrada que venía de los campos de Castilla línea recta a los puertos de Coruña, conduciendo aguadores, segadores, diligencias y arrieros a las ferias de ganados, las tabernas y mercados, aunque en la ciudad de Lugo esta calzada de A Tolda es de nuevo preceptivo que

vuelva a hacer otro giro y se enganche oportuna al camino asturiano que viene de Fonsagrada, porque sino no hay manera de alcanzar Compostela... (Recuerdo que en los noventa el Camino por Guntín se derivó a Seixalvo llenando de piruetas su trazado enrevesado, con la única intención de sumar metros cuadrados dedicados al negocio del turismo. Y el rodeo quilométrico se mantuvo muchos años por intereses privados).

Y así se van componiendo de retales ciertas vías oficiales que van cosiendo a jirones las sendas tradicionales, repartiendo subvenciones a nuestro libre albedrío, pues disfrazan con gran pompa lo que son meras anécdotas o simples coincidencias: un fraile del siglo XV que anda suelto por el campo y que escribe un diario, un puente y un balneario que lleva allí muchos años, y el sentido hospitalario en los caminos reales, como si eso bastase para ser la garantía de apuntar a Santiago. Aunque el caso es conseguir darle un toque jacobeo a ésta y otras rutas e ir tirando de la teta, siempre a cuenta de forzar la trayectoria de nuestra propia historia y de andar banalizando los símbolos que heredamos después de dar tantos pasos con esforzados trabajos.

Lance segundo: Cuando el lienzo vuelve a abrir, aparece en el estrado un grupo de aldeanos muy callados, un sagaz registrador, un perito agrimensor y un ducho constructor. Ah! Y un docto historiador al que un cambio de aires también lo enmudeció. Todos son gente discreta, partidarios del Camino por la finca del vecino, ya que el paso de los años y poderosos contactos les hacen acreedores de seguir apalancados sobre el ancho de la vía, con sus huertos y parcelas, sus casetas y sus fincas, engordadas con el tiempo y con la suma de metros que fue cortando a trozos el Camino de caminos.

Este planto ha de tener aquella “gracia choqueira” con la que estallan de risa los paisanos que asisten al teatro de la vida,

mientras frotan con las manos las lágrimas de sus ojos sabiendo que han perdido sus veredas más antiguas y que a cambio se ha creado una hermosa alternativa para no comprometer a la propiedad privada que ocupó la calzada, tirando de los impuestos que entre todos pagamos para hacer “neocaminos” e impidiendo de esta forma que revierta al peregrino lo que es dominio público, siempre con el argumento de prestar seguridad a los nuevos “turigrinos” que andan a toda prisa sin importar demasiado aquello que simboliza el valor de la calzada en sí misma.

Y al fin se baja el telón, ocultando la codicia.

Dicho en román paladino, poniendo sólo un ejemplo. Allí en el Monte das Regas, de Bascuas a Carballido en la vía primitiva del Camino, se ocupó la calzada y las tierras vecinales por gente bien pertrechada, fracturando el sendero milenario al desviar los romeros y la antigua vereda hasta la carretera. Y que se busquen la vida. Entonces entra en el juego un equipo muy sesudo encargado de arreglar este gran desaguado del Camino de Santiago, con los dineros que todos hemos ido aportando. No se hagan ilusiones. Para no interferir en el proceso citado, obligando a revertir todas esas posesiones que han sido incorporadas al patrimonio privado con argucias conocidas, para no perder un voto protegiendo el territorio, la Administración ordena llevar el itinerario del camino jacobeo sobre el propio asfalto y rebajar el peligro con señales luminosas, también con bandas rugosas y límites de velocidad que además incrementan el afán recaudatorio. Ahora el “neocamino” consolida su avance y ya da un nuevo paso, tal vez el definitivo: crear una pasarela con estacas

de madera siguiendo por la orilla de la misma carretera, esa moda del “Far West” que se está imponiendo en el mundo jacobeo y que va urbanizando el Camino de Santiago, mientras el viejo trazado languidece de abandono con la memoria intangible que guardó en su entorno, aquello que la UNESCO declaró bien cultural y patrimonio mundial.

La sentencia ejemplar que el Supremo tribunal dictó en el 2010 poniendo el dedo en la llaga al hacer prevalecer ese valor cultural de la ruta jacobea sobre una empresa minera en el Hospital das Seixas, nos recuerda el rigor con que se debe tratar la historia de los caminos y su propia identidad, para no deteriorar su idea primordial que es la autenticidad, pues se pervierte el sentido con estas nuevas propuestas que igualan los caminos de Santiago a rutas de senderismo, diluyendo su espíritu, entregado al tumulto del turismo. (Hace tiempo me contaron que un tío abuelo mío se marchó de peregrino a San Andrés de Teixido, ofrecido cuando aún estaba vivo... Y que había partido de la casa petrucial dirigiéndose al norte orientado por el sol. Que avanzó en solitario hasta que fue confluyendo junto a otros romeros que encontraba a su paso, llegando en 4 días al lejano santuario. Imagino lo que hizo: ir buscando ese Camino que desde tiempos antiguos conducía al fin del mundo en las costas de Galicia. Era San Andrés de Lonxe y tuvo la satisfacción de regresar con un ramo, una vara de avellano, después de beber un trago en la fuente de tres caños y de pedir un deseo en esa Fonte do Santo, la fuerza más contundente que lo unía al pasado. Esa justificación que no acaban de entender quienes andan promoviendo recorridos comerciales para ir a Compostela dando vueltas sin sentido a la esfera).

FOTO 1. Traza histórica del Camino Primitivo en San Xoán do Alto (Lugo). Incorporada a la propiedad privada, con desvío a un “neocamino” por la carretera LU-P-2901.



FOTO 2. Antiguo embarcadero y la nueva Ponte dos Santos (1987, neocamino sobre la Ría de Ribadeo).

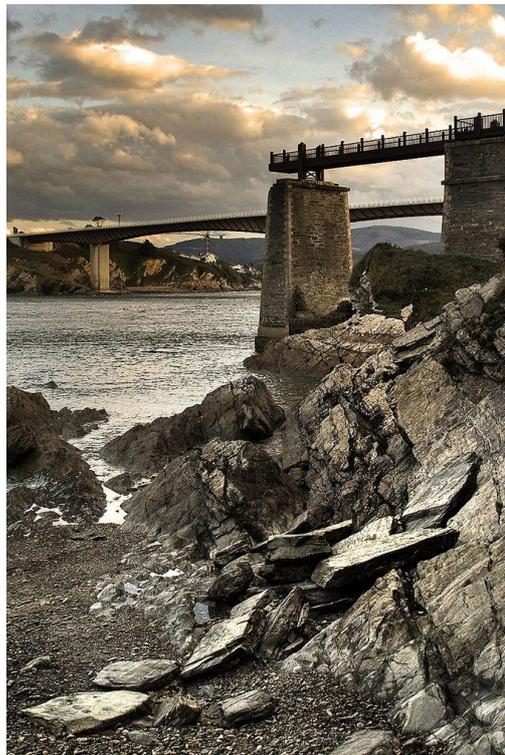


FOTO 3. Camino Real de Castilla (Cereixal-Mondoñedo) a las puertas de Meira, variante de la denominada "Vía König" hacia la Mariña lucense.



FOTO 4. Vía regia Meira-Lugo en Os Mazos de Orizón (Castro de Rei).



FOTO 5-6. Se opta por la construcción de pasarelas estilo “Far West” en vez de recuperar el paso por la calzada tradicional, consolidando los desvíos y apropiaciones del Camino. (Véase el desplazamiento a la C-530 mediante pasarela en A Fontaneira-Baleira y vereda originaria abandonada en Carballido-Lugo en favor de la pasarela artificial, ambos casos en el Camino Primitivo).

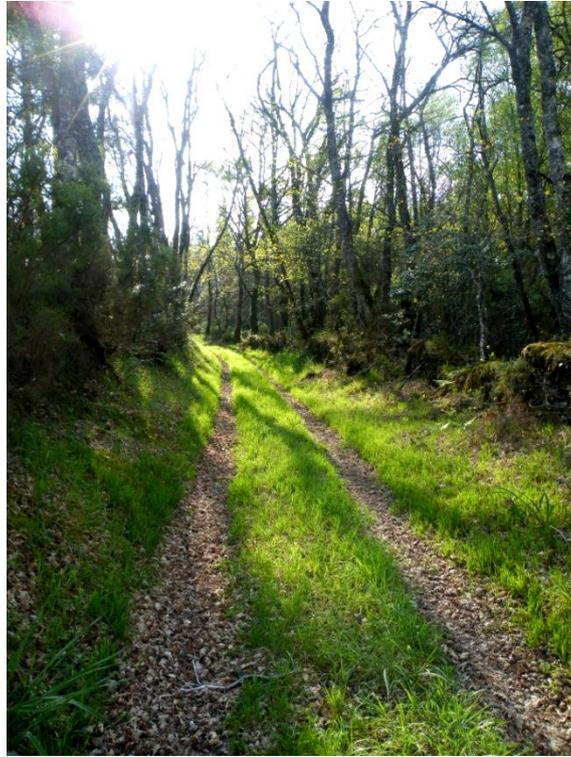


FOTO 7. Camiño dos Arrieiros (Monforte-Mondoñedo) en Bolaño (Castro Verde), reliquia arqueológica sin ninguna catalogación ni protección especial.

FOTO 8. Calzada histórica del Camino Primitivo de Santiago a su paso por la fortaleza medieval de Castro Verde (s. XIV), olvidada y marginada por una delimitación que desvía la traza oficial a la zona comercial.



FOTO 9: Calzada romana de A Ponte y ruta jacobea patrimonio mundial que está siendo urbanizada a la salida de la ciudad de Lugo.

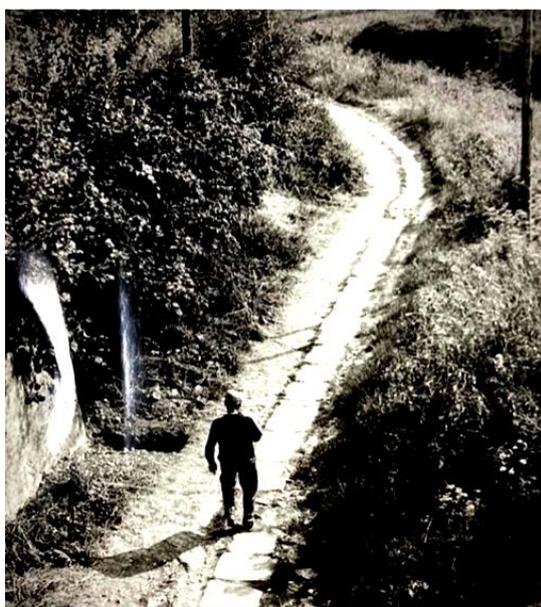


FOTO 10. Rúa Vella da Ponte (Lugo). Itinerario original del Camino de Santiago, olvidado en favor de un neotrazado a la orilla del Miño.



FOTO 11. Ponte do Fornacho (Santiago de Abres). Perdió la batalla en el Camiño Norte frente al moderno Ponte dos Santos.



FOTO 12. El neocamino “Vía König” que solapa la vía romana XIX.



FOTO 13. Neocamino Muros-Noia.



FOTO 14. Ruta de la Translatio Vilanova-Pontecesures.



FOTO 15. Camiño do Mar (Viveiro), enlace turístico y comercial por los puertos de A Mariña, sin orientación natural a la capital gallega.

